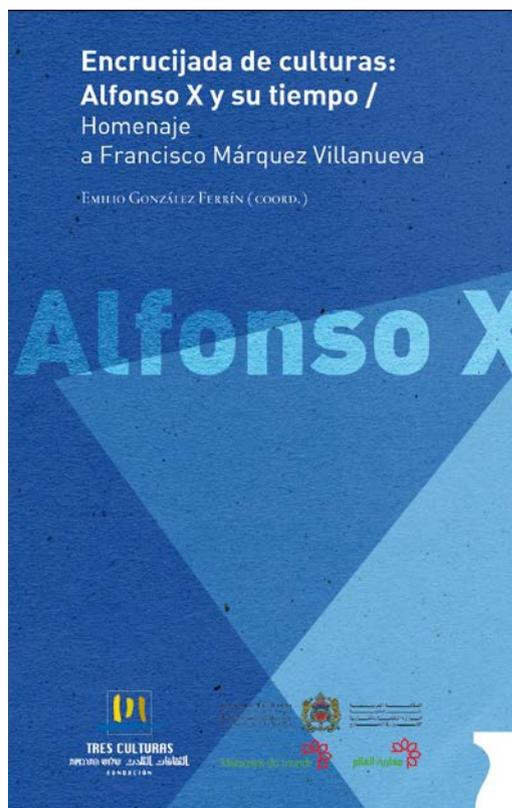


Emilio González Ferrín (coord.) *Encrucijada de culturas: Alfonso X y su tiempo / Homenaje a Francisco Márquez Villanueva*. Sevilla: Colección Ánfora, 7, 2014. ISBN: 978-84-939711-3-7. 703 pgs.

Reviewed by: Rica Amran
Université de Picardie Jules Verne-Amiens



Este volumen, ecléctico como la propia personalidad de Francisco Márquez Villanueva, pero centrado en la figura de Alfonso X, está dividido en tres partes, una glosa y bibliografía.

Tras la presentación realizada por Emilio González Ferrín, en la que analiza el concepto “cultural”, el coordinador del volumen parafraseando al inolvidable Marcel Bataillon, “Erasmus era holandés, pero el erasmismo era español”, nos dirá que si Castro era español, “el castrismo como tal era americano”.

Nos explica que la idea del volumen no fue otra que la unión de tres conceptos: Américo Castro como maestro de la “historiografía”, Francisco Márquez Villanueva, quien estudió la historia a través de la literatura y Alfonso X.

Francisco Márquez Villanueva en su libro *El concepto cultural alfonsí* analizó los estereotipos comúnmente utilizados sobre el rey sabio, desvelando, a través de esta figura, la historia cultural e intelectual de la Europa del siglo XIII. Al mismo tiempo nos transmitió una visión de una vida “multicultural”, en donde judíos y musulmanes tuvieron un espacio bien afectado: la “circularidad” cultural asociada al periodo alfonsí.

La primera parte del libro, *el concepto alfonsí*, se inicia con el trabajo de Samuel G. Armistead titulado *Américo Castro y la realidad histórica de España*, en donde se analiza de forma aguda la llegada de Américo Castro a Estados Unidos en el año 1937, al mismo tiempo que nos habla de la propia desesperación del maestro por el exilio físico e intelectual, y la aparición de “un nuevo Américo Castro”, una etapa renovada, su toma de posesión en Princeton,

desde donde surgió una nueva interpretación de la historia y de la cultura española desde sus orígenes medievales, haciendo especial hincapié en esa España de las tres culturas.

Armistead analiza en este trabajo las reacciones negativas hacia los estudios desarrollados en Estados Unidos por Américo Castro (Sánchez-Albornoz, Eugenio Asensio, o los de Otis Green), de los cuales aunque quedan reminiscencias, la herencia “castrista”, en su opinión, no debe ni puede ser rechazada.

Ligado directamente a este primer trabajo, el segundo redactado por Francisco Peña, *Francisco Márquez Villanueva y el legado de Américo Castro*, es una entrevista hecha al homenajeado. Don Paco aparece en este trabajo explicando directamente sus puntos de vista sobre la forma en la que los jóvenes medievalistas deberían trabajar, la necesidad de estos (o el deber) de no sólo conocer el latín sino también el árabe y el hebreo, añadiendo que esta fue la vertiente que abrió Américo Castro, seguida por sus discípulos, que no trabajaron en temas idénticos al suyo, pero que utilizaron y utilizan la metodología iniciada por el maestro.

Francisco Márquez Villanueva se atreve en esta entrevista a abordar la conflictividad intelectual y personal que enfrentó Américo Castro a Sánchez Albornoz, aduciendo que este último, a pesar ser un gran medievalista “su utillaje mental era anticuado, anticuadísimo, del siglo XIX”. Hace también una reflexión sobre lo que es un documento y la metodología que se debe seguir tras la transcripción de un manuscrito; subraya la necesidad de ir más allá, de analizar este en profundidad. Añade que hay una cierta historia intelectual que da miedo a ciertos historiadores. Para finalizar subraya encarecidamente la importancia del contexto histórico para analizar la literatura.

A continuación Hishaam D. Aidi en su trabajo *La interferencia de al-Andalus: España, el Islam y Occidente*, denuncia el intento ejercido en ciertas esferas intelectuales por deslegitimizar el papel de judíos y musulmanes en la historia de España, actitud que encontramos incluso en la actualidad, opuesta a los postulados de Américo Castro y de Francisco Márquez Villanueva.

Siguiendo ese análisis comparatista, el coordinador del volumen incluye en este primer apartado un trabajo de Ryan Szpiech, titulado *Américo Castro, Eric Auerbach y la “ciencia” historiográfica*, en el que el autor hace hincapié en un paralelismo entre ambos personajes. Encuentra unos puntos de vista similares, e idénticas respuestas, cuando analiza el papel de la “objetividad” y la ciencia en la investigación histórica.

Dos trabajos sobre la obra poética de Alfonso X completan la imagen que en este primer apartado se está intentando dar, uno de Xose Bieito Arias Freixedo, *Alfonso X. Un poeta de su tiempo; un poeta gallego*, quien afirma, entre otros postulados, que el rey sabio situó el castellano de forma óptima, para convertir esta lengua en hegemónica. Santiago Disalvo en su *El Rey Sabio y sus Cántigas de Santa María: escritura, yo lírico y comunidad poética*, analiza el “concepto cultural alfonsí” acuñado por Francisco Márquez Villanueva; piensa que estas *Cántigas* reafirman la imagen del rey ejemplar, “pedagogo”, en donde destaca el gran proyecto político de Alfonso, al mismo tiempo que un ideal cristiano.

Un estudio de María Crejo Gómez cierra esta primera parte (*Toledo, siglos XI-XIII: sociedad y transmisión del saber*), enlazando con el concepto de continuidad cultural iniciada en el califato, que situó a la ciudad del Tajo en la cumbre intelectual y que tras la conquista cristiana la convirtió en la capital cultural del reino.

La segunda parte titulada *Las fronteras ibéricas*, está compuesta por cinco artículos, los dos primeros, realizados por Bárbara Boloix Gallardo (*La inestable frontera castellano-nazarí en el siglo XIII: del vasallaje a la insurrección, 1246-1266*) y Manuel García Fernández (*Alfonso X y la invención de la frontera de Granada, 1252-1267*), quienes estudian el concepto de fronteras físicas, para a continuación pasar a una personal o íntima (ver los trabajos de Ernesto Belenguer Cebrià, *Las relaciones entre Jaime I el Conquistador y Alfonso X el Sabio*) y para finalizar se tratan las fronteras culturales con los trabajos de Juan Carlos Ruiz Souza (*Fronteras artísticas del reinado de Alfonso X: Pasado, presente y futuro del proyecto integrador del Rey Sabio*) y

Manuel Cortés García (*Trasmisión del legado científico musical griego, oriental y andalusí en el marco de la música peninsular, siglos X-XIII*).

La tercera parte, *El mundo en el siglo XIII*, está directamente relacionada con el apartado anterior. Connie L. Scarborough nos señala en su trabajo, *Fronteras intelectuales. Fernando III y Alfonso X*, las contradicciones encontradas en la actitud de Alfonso: por una parte el reconocimiento de la cultura musulmana, por otra sus propias ambiciones políticas, la Reconquista y sus deseos de llegar al norte de África. Laureano Fernández-Távora, en *Los hijos olvidados de Fernando III*, nos acerca a los hermanos de Alfonso X y a la relación de estos con la vida intelectual y cultural de este siglo. El trabajo de Julia Bolton Holloway compara a Alfonso X con Brunetto Latini y Dante Alighieri (*Alfonso X, Brunetto Latini y Dante Alighieri*), y para terminar Alessandra Verde analiza, comparándolas, las figuras de Federico III y el rey sabio (*Al este de Federico*).

Después de estos primeros cuatro trabajos, en donde hemos visto realizar un paralelismo entre Alfonso X y diferentes figuras emblemáticas de su periodo, González Ferrín nos lleva de la mano hacia otros cinco trabajos, en donde se hace hincapié, como tema central, en el mundo intelectual alfonsino: la trasmisión del saber.

Para ello se nos presenta el papel de traducción y trasmisión realizado por Alfonso X, como por ejemplo el *Libro del saber de astrología* (Ana M. Montero *Reconstrucción de un ideal de espiritualidad en los hombres del saber de la corte de Alfonso X: el "Libro del saber de la astrología"*). M^a Mercedes Delgado Pérez nos acerca a los estudios realizados por la corte alfonsí sobre geografía, opinando que la trasmisión de dichos conocimientos permitieron en el siglo XV los descubrimientos (*El mundo en tres dimensiones. Las gentes del Libro y la geografía*). Y por último, la trasmisión de la espiritualidad, con obras de autores como ibn Arabi, discutido, admirado y cuya influencia llega hasta nuestros días (Gracia López Anguita, *Geografía espiritual del mundo islámico a través de la vida del sufí Ibn Arabi, 1165-1240*).

Dos trabajos cierran este espacio, primero el de Guadalupe González Diéguez (*Adab de Toledo a Provenza: participación judía en la continuidad del modelo cultural andalusí*), la cual percibe el legado cultural de la comunidad judía y su papel de transmisores de la misma, del al-Andalus a Provenza. Y Andrés Martínez Lorca (*Los rostros del comentador. Averroísmo y anti-averroísmo en Francia durante el siglo XIII*) quien analiza el legado averroísta, tras la desaparición del califato, el cual formar parte del ideal latino medieval, modificado y transformado en ocasiones.

Como epílogo tenemos la *Glosa*, redactada por Luis Girón Negrón (*Una alcahueta en el Edén: Nota breve sobre Moshé Arragel como escritor castellano*), en donde se presenta la Biblia de Arragel, calificándola como una de las mejores "prosas imaginativas en español medieval", terminando este autor con las palabras de Francisco Márquez Villanueva: *El vernáculo ha continuado así fiel a su misión original y de siempre, haciendo posible una vida intelectual de todos los españoles más allá de las diferencias de religión y cultura*.

Creemos que es un libro sumamente interesante, en forma y contenido, denso y bien organizado, que recomendamos encarecidamente. Añadiremos que es digno homenaje al maestro Francisco Márquez Villanueva.